



Desde la psicología a la clínica psicoanalítica. Abordaje clínico de la violencia política en la insurrección popular chilena del 2019

From Psychology to the Psychoanalytic Clinic. Clinical Approach to Political Violence in the Chilean Popular Insurrection of 2019

Nicol A. Barria-Asenjo

Universidad de los Lagos, Chile



<https://orcid.org/0000-0002-0612-013X>



nicol.barriaasenjo99@gmail.com

David Pavón-Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México



<https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>



davidpavoncuellar@gmail.com

Gabriel Antonio Cárdenas

Organización Vida Trans, Chile



<https://orcid.org/0009-0000-6350-6162>



gabriel.4286.c@gmail.com

José Ramos-Vera

Universidad Católica del Maule, Chile



<https://orcid.org/0000-0002-8327-3658>



jramos@ucm.cl



<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i38.758>

Resumen. La violencia política es un fenómeno de creciente interés. Los estudios sobre lo que es o no es la violencia política y sus efectos y causas han sido ampliamente estudiados desde diferentes perspectivas de variadas disciplinas. Aún persiste el desafío de entender las repercusiones psíquicas y subjetivas que hay en pacientes en proceso de psicoterapia. La presente investigación tuvo por objetivo general analizar cómo entienden y abordan la violencia política en el contexto de la insurrección popular del 2019 los/as psicólogos/as clínicos chilenos de orientación psicoanalítica. Para responder a nuestro objetivo general, se aplicó una entrevista semi-estructurada a una muestra de 8 psicólogos/as, con especializaciones en la escuela psicoanalítica poniendo especial énfasis en las modalidades Freud-Lacan y Winnicott-Klein. Dentro de los principales resultados hallamos que es posible afirmar que las repercusiones psicológicas propiciadas por los conflictos políticos impulsaron desde temprana data que aparezcan históricamente instituciones enfocadas en elaborar y abordar dichas secuelas. En el contexto de insurrección popular la incertidumbre y los niveles de violencia desencadenados en el país propiciaron que el dispositivo psicoanalítico se transformara intentando responder desde el trabajo clínico a la urgencia política.

Palabras clave: clínica psicoanalítica, violencia política, violencia policial, trauma político, dictadura.

Abstract. Political violence is a phenomenon of growing interest. Studies on what is or is not political violence and its effects and causes have been widely studied from different perspectives of various disciplines. The challenge of understanding the psychic and subjective repercussions on patients undergoing psychotherapy persists. The general objective of this research was to analyze how Chilean clinical psychologists of psychoanalytic orientation understand and approach political violence in the context of the Popular Insurrection of 2019. To respond to our general objective, a semi-structured interview was applied to a sample of 8 psychologists, with specializations in the psychoanalytic school with special emphasis on the Freud-Lacan and Winnicott-Klein modalities. Among the main results, we found that it is possible to affirm that the psychological repercussions

caused by political conflicts have historically led to the appearance of institutions focused on elaborating and dealing with such after-effects. In the context of popular insurrection, the uncertainty and the levels of violence unleashed in the country led the psychoanalytic device to transform itself to respond from clinical work to the political urgency.

Keywords: Psychoanalytic clinic, political violence, police violence, the political trauma, dictatorship.

Cómo citar: Barria-Asenjo, N. A., Pavón-Cuellar, D., Cárdenas, G. A. y Ramos-Vera, J. (2025). Desde la psicología a la clínica psicoanalítica. Abordaje Clínico de la Violencia Política en la Insurrección Popular Chilena del 2019. *En-Claves del Pensamiento*, (38), 218-252. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i38.758>.

Autor de correspondencia: Nicol A. Barria-Asenjo: nicol.barriaasenjo99@gmail.com

Introducción

La violencia y sus repercusiones en la esfera social¹ cuentan con un amplio abanico de publicaciones e indagaciones al respecto,² enfocándose en el estudio y categorización de violencia desde diversas aristas, considerándola como un medio inherente a las sociedades y relaciones del individuo;³ como un rasgo constitutivo e inseparable de la condición humana y la subjetiva⁴ o analizando los límites y debates en torno a la violencia, el poder⁵ y los dispositivos e instituciones⁶ hasta la reflexiones marxistas sobre la cuestión, que si bien, alejan el fenómeno de la violencia de las esferas de la naturaleza humana, la sindician como estructural y sistemática en las sociedades divididas en clases.⁷

¹ Según Alejandro Bilbao y Daniel Jofre: “La globalización ha sido un fenómeno que ha exacerbado la presencia de la incertidumbre en las sociedades humanas, produciendo importantes incentivos para la purificación cultural a medida que más naciones pierden el dominio de su soberanía económica y nacional. Esta situación es relevante a fin de observar que la violencia a gran escala no es el producto de identidades antagónicas y/o en conflicto. Si la incertidumbre es el germen de la angustia que las sociedades expresan en lo relativo ámbitos tan diversos como la educación, la salud, y los derechos de vivienda, la violencia actúa como una forma de reacción frente a estas incertidumbres, que la circulación global de objetos y personas produce invariablemente. La violencia no es un elemento que actúa desde afuera de la sociedad para de ese modo afectarla. Esta es la respuesta interna a la existencia de la incertidumbre”. Alejandro Bilbao y Diego Jofré, “Identity Narrations, Violence, Politics and Civility: Psychoanalysis Against Collective Dreams”, *Trans/form/ação* 43, núm. 4 (2020), 22.

² Nicol A. Barria-Asenjo, et al. “La renovación conceptual de la conciencia de clase, la revolución y la violencia: reflexiones a propósito de la actualidad de la obra de Georg Lukács”. *Revista de Estudios Sociales*, 90 (2024)

³ Hannah Arendt, *Sobre la violencia* (Madrid: Alianza Editorial, 2005).

⁴ Sigmund Freud, “Más Allá del Principio de Placer”, en *Obras Completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1920).

⁵ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973-1974)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

⁶ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006).

⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, “El manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras escogidas*, 1-36 (Moscú: Editorial Progreso, 1969); Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Barcelona: Grijalbo, 1970); Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (Colombia: Oveja Negra, 1974); Carlos Pérez Soto, *Proposición de un marxismo hegeliano* (Santiago: Ceibo Ediciones, 2017).

Del mismo modo, desde temprana data se conceptualizó a la violencia en una distinción por su constitución estructural;⁸ simbólica;⁹ y económica. A partir de lo anterior, es menester entender que los nexos entre violencia y política han sido estudiados extensamente y son un foco de atención interesante sobre todo ante la coyuntura actual¹⁰ del siglo XXI.¹¹

De acuerdo con Alejandro Bilbao y Daniel Jofré, “no es sorprendente que la violencia sea un modo de nombrar la política, pensar la violencia es vincularla de un modo innegable a la historicidad del hombre”.¹² En el terreno latinoamericano, comenzando con los abordajes de I. Martín-Baró y su concepto de trauma psicosocial¹³ y Asún con el de daño psicosocial,¹⁴ las indagaciones han incrementado su frecuencia en relación con los efectos y/o relación con la subjetividad,¹⁵ las violaciones a los derechos humanos¹⁶ o la desestructuración del orden social.¹⁷

En consonancia, la violencia parece ser un síntoma característico de la humanidad, al menos desde que esta se estructura en clases sociales, una huella a la cual se le atribuye, incluso, para algunos, un papel fundamental en los inicios de la vida humana. Algunos afirmarán que es esencialmente una definición de lo humano.

En el psicoanálisis encontramos la “pulsión de muerte”,¹⁸ como una tendencia incontrollable del individuo a la autodestrucción, identificado por Castro Meléndez¹⁹ como una de las fuerzas que gobiernan la vida o según Korman²⁰ como una dimensión pulsional que habita en los sujetos.

Casettari por su parte, lo explica de la siguiente manera:

Freud vio en el odio una relación con los objetos más antigua que el amor. Cuando, como consecuencia de la introducción del concepto de narcisismo, Freud elimina la distinción entre los dos tipos de pulmones, se pensaría, halló una gran dificultad en hacer derivar el odio dentro

⁸ Johan Galtung, *Toward a Conflictology: The Quest for Trans-Disciplinarity* (Oslo: Trascend, 2007).

⁹ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (Barcelona: Grijalbo, 1995).

¹⁰ Barria-Asenjo, Nicol A., & Slavoj Žižek. *Political Jouissance* (London: Bloomsbury, 2024).

¹¹ Nicol A. Barria-Asenjo et al. Estudios históricos y sociales sobre el trauma colectivo. Revisitando los efectos de la violencia política en contextos latinoamericanos. *Aisthesis* 74 (2023).

¹² Alejandro Bilbao y Diego Jofré, “Identity Narrations, Violence, Politics and Civility: Psychoanalysis Against Collective Dreams” (2020): 23.

¹³ Ignacio Martín-Baró, *Poder, ideología y violencia* (Madrid: Trotta, 2003).

¹⁴ Daniel Asún, “Uso Masivo de Violencia Represiva en Poblaciones”, *Carta Abierta*, núm. 2 (1986).

¹⁵ Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002).

¹⁶ E. Lira y B. Loveman, *Políticas de reparación: Chile 1990-2004* (Santiago: LOM, Universidad Alberto Hurtado, Dibam, 2005).

¹⁷ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002).

¹⁸ Sigmund Freud, *Más Allá del Principio de Placer* (Buenos Aires: Amorrortu, 1920).

¹⁹ Gabriela Castro Meléndez, *Pulsión de Muerte. Nostalgia por la armonía perdida*. *Wimb lu*, 6 (2011).

²⁰ V. Korman, *Y antes de la droga, ¿qué?* (Barcelona: Grup Igia, 1995).

del marco de un monismo pulsional, por este motivo el problema de un masoquismo primario señaló el comienzo de un gran nuevo dualismo pulsional.²¹

En este complejo atolladero ha quedado atrapado el individuo hoy, cuestión que nos lleva a pensar en la historia, el lazo social y las implicancias psicológicas de la maquinaria capitalista y las modalidades de violencia que se mantienen despolitizadas. Las propuestas políticas carecen de la unidad de las soledades y “*quiebres psíquicos*”²² en las que el individuo contemporáneo deambula.

En el terreno de las luchas sociales, el fenómeno de la violencia de manifiesta en el mantenimiento de enfrentamiento de unos contra otros, lo cual reproduce a su vez el vacío que constituye la desesperanza de nuestro tiempo y el porvenir, de acuerdo con Leticia Hernández,

Nuestro tiempo se ha caracterizado por tener una creciente manifestación pública de violencia; es una violencia indomable, descarnada, sin mediación; que nos convoca e interroga sobre los factores que la acrecientan, a la vez que nos invitan a reflexionar sobre las repercusiones del debilitamiento y desaparición de los límites frontales del orden social; nos emplazan a reconocer que si bien la agresividad es constitutiva de la subjetividad y forma parte de la cultura, también nos puede llevar a destruir nuestras formas de convivencia social cuando se transforma en una violencia descarnada contra otro.²³

Ahora bien, para efectos de esta investigación, cabe señalar que entenderemos la violencia política aproximándonos a lo estudiado por Jorquera-Álvarez y Piper Shafil para quienes:

Violencia es una forma de calificar acciones sociales en ciertos contextos, siendo ejercida y denominada en el marco de relaciones de poder. Esto implica que no es un fenómeno único, sino que la acción es designada y connotada desde diversas posiciones, teniendo como efecto su legitimación o deslegitimación [...] La violencia puede ser instrumentalizada tanto por el poder como por la resistencia, por lo que es posible considerar entre las violencias políticas aquellas ejercidas desde el poder estatal en contextos de disputa política, así como las empleadas por personas o grupos civiles que se encuentran en posición de resistencia ante este poder.²⁴

²¹ María Florencia Casettari, “Pulsión de muerte y compulsión a la repetición: ¿qué lleva al sujeto a repetir experiencias displacenteras?”, Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía (2018), 8.

²² M. Carmen Rodríguez-Rendo, “Trauma y repetición: la quiebra psíquica”. *Norte de Salud Mental* (2013).

²³ Leticia Hernández, “‘Violencia y Psicoanálisis’. Una escritura de nuestro tiempo”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 22, núm. 3 (2019): 251.

²⁴ Tamara Jorquera-Álvarez e Isabel Piper Shafil, “Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década”, *Psicoperspectivas* 17, núm. 3 (2018): 188. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1294>

A la luz de los procesos de transición política desde la década de los noventa,²⁵ y las transformaciones que en el terreno de lo político se comenzaron a desencadenar con la instauración de la democracia en el Estado de Chile, se vuelve nuevamente vigente el impacto de la violencia²⁶ en nuestra época,²⁷ como lo señalan Barreto y Borja “se puede apreciar que, como en el pasado, la violencia política continúa siendo un medio para dominar a otros y establecer, cambiar o preservar determinado orden social”.²⁸

Durante el contexto de la Insurrección Popular ocurrida durante el 2019 en Chile, logramos ser testigos de confrontamientos con los simbolismos neoliberales. En este contexto de revueltas se vuelve pertinente señalar las cuatro formas de violencia que categorizan Moser y McIlwaine²⁹ a saber, la violencia política, violencia institucional, violencia económica y violencia social. Estas formas de violencia tienen sus propios terrenos de acción y repercusión. Al pensar en estas cuestiones, nos adentramos en un complejo terreno lleno de preguntas que toman relevancia al identificar que durante el año 2019, en Chile se declaró “estado de excepción tras el estallido social [...] restringiendo libertades e incluyendo al Ejército para contener la agitación social”.³⁰ Esta medida no dio como resultado un apaciguamiento de la

²⁵ Otro dato importante que considerar a partir de la década del noventa es lo analizado por Juan Carlos Ruiz: “Si la tasa de homicidios promedio en Latinoamérica a principio de los noventa era de 22 muertos por cada 100 000 habitantes, en el 2000 había subido a 30, en circunstancias que el promedio mundial para el período era de 10,7 homicidios por cada 100 000 habitantes. El aumento de la violencia en la región ha sido asociado a diversos factores, tanto estructurales como la desigualdad), culturales (como los patrones de masculinidad) y políticos (como la corrupción asociada a crimen organizado). Tal vez el mayor consenso es tanto la multicausalidad de la violencia como la multidimensionalidad de sus expresiones”. Juan Carlos Ruiz Flores, “Violencias en la periferia de Santiago: la población José María Caro”, *Revista INVI* 27, núm. 74 (2012): 257. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582012000100008>.

²⁶ Con relación a la violencia, Barreto y Borja señalan que “Es de esperar, por lo tanto, que los grupos que ejercen la violencia creen un discurso social que contenga creencias grupales que enmarquen la situación social como injusta con el propósito de convertir la percepción de injusticia en motivo para participar y legitimar la violencia política” (2007): 115.

²⁷ Uno de los logros de nuestra época lo describe Lorena Biason, a saber: “Como logro de progreso del trabajo en la cultura está el concepto jurídico de *crimen contra la humanidad*, que permite una caracterización psicológica inédita: la de un sentimiento vital, irreductible, de pertenencia a la especie humana. Ni siquiera una vez, nadie puede ni debe caer fuera de la especie humana. Eso es lo que está en riesgo al no haber una realidad compartida sobre el genocidio de Pinochet, el que pueda hacer despertar una memoria primitiva que se opone al pensar y al proceso secundario, en un tiempo más allá de la palabra, y que pone en riesgo la estructuración psíquica”. “¿Qué Podemos Aprender”, 155.

²⁸ Idaly Barreto, y Henry Borja, “Violencia Política: Algunas Consideraciones Desde la Psicología Social”, *Diversitas* 3, núm. 1 (2007): 110. Recuperado el 23 de julio de 2023 de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982007000100008&lng=pt&tlng=es.

²⁹ Caroline Moser y Cathy McIlwaine, “Latin American Urban Violence as a Development Concern: Towards a Framework for Violence Reduction”, *World Development, Elsevier*, vol. 34 (2006).

³⁰ Felipe Bustos, “El Despliegue de los Organismos Internacionales ante Violaciones de Derechos Humanos en Contextos de Movilización Ciudadana: Los Casos de Estallido Social en Chile y Bolivia”, *Politician. Revista de Ciencias Sociales*, (2021): 174.

población, sino que, por el contrario se aumentó la intensidad de las protestas a propósito de lo cual se perpetraron innumerables violaciones a los derechos humanos ejercidas principalmente por las fuerzas policiales de Carabineros de Chile.

A nivel nacional, el Instituto Nacional de Derechos Humanos ha categorizado el tipo de violencia perpetrada por agentes policiales como una vulneración de derechos, encontrando: “golpizas (1001), disparos (764), desnudamientos (223), amenazas (106), amenazas de muerte (82), tocación (52), atropello (26), amenaza de violación (25), impacto chorro de agua (21), quemaduras (2), ahogamiento con bolsa plástica (1), violación (8)”.³¹ En la gran mayoría de estos casos destaca el uso de fuerza excesiva que relataron las víctimas, quienes resultaron con múltiples lesiones graves, pérdidas del globo ocular, producto de los disparos, y otros tratos humillantes en el que no existe una fiscalización efectiva por entidades estatales. Las secuelas más destacables que dejó este conflicto fue la gran cantidad de víctimas con daño ocular, producto del uso desproporcionado de la fuerza.

Arellano concluye que la institución policial Carabineros de Chile no utilizó estos medios como un último recurso disponible, ni con el objetivo de defender su integridad, sino más bien para dispersar a las manifestaciones a través del daño físico. Incluso afirma que el personal dirige sus armas a la altura del torso y la cabeza de los manifestantes, aumentando la probabilidad de ocasionar daños severos como la pérdida de visión u otras heridas graves y en algunos casos irreversibles. Ante tales afirmaciones, se vuelve crucial estudiar las repercusiones y el estado de la cuestión en el discurso de los participantes directos.³²

³¹ Esteban Arellano, *Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2020* (Chile: Centro de Derechos Humanos UDP, 2020) 89.

³² En el informe titulado “Principios básicos sobre el Empleo de la Fuerza y de Armas de Fuego por los Funcionarios Encargados de Hacer Cumplir la Ley” construido por La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en el artículo 9 encontramos: Los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley no emplearán armas de fuego contra las personas salvo en defensa propia o de otras personas, en caso de peligro inminente de muerte o lesiones graves, o con el propósito de evitar la comisión de un delito particularmente grave que entrañe una seria amenaza para la vida, o con el objeto de detener a una persona que represente ese peligro y oponga resistencia a su autoridad, o para impedir su fuga, y solo en caso de que resulten insuficientes medidas menos extremas para lograr dichos objetivos. En cualquier caso, solo se podrá hacer uso intencional de armas letales cuando sea estrictamente inevitable para proteger una vida.

En esta dirección, cabe señalar que, el concepto de “víctima de violencia”³³ a nivel transversal en la región de acuerdo con diversos estudios³⁴ si bien mantiene casos de activistas políticos, en contextos de insurrección popular presenta una frecuencia mayor de víctimas provenientes de estratos sociales bajos.³⁵

La producción neoliberal, la herencia dictatorial, incorporó al terreno y luchas sociales diversos significantes en disputa que posibilitaron producto de la carrera de la acumulación del capital, una condición de desecho anudada a la condición humana.³⁶ O, dicho de otro modo y citando a Herrera, Olaya y Urrego “Los quiebres dados en el tejido social y político, así como sus incidencias en las subjetividades a partir de los múltiples trastornos causados por la violencia, han llamado la atención de los gestores de las políticas públicas, de las organizaciones sociales, así como de los estudiosos de los temas sociales, políticos y culturales”.³⁷

Lo anterior permite suponer que la violencia y las repercusiones tanto físicas como psíquicas quedan en los sujetos como una huella viva que debe ser estudiada y elaborada. En las investigaciones realizadas a víctimas de violencia política en la Clínica Postraumática de París, se reflejan repercusiones psicológicas importantes en relación a la ruptura entre el sujeto y el objeto, es decir, en dichos casos de violencia, se evidencia que si el sujeto avasalla al objeto, éste queda suprimido de sí en un juego de dominación/violencia/abuso, frente a lo cual retomar el juego social —luego de la violencia vivida— incorpora ideas traumáticas a la nueva modalidad relacional que antes del suceso traumático eran inexistentes. Hay una repetición de la vivencia traumática que trasciende a otros planos producto de la ruptura de las relaciones,

³³ Mauricio Rivera A través de estudios de caso, los comparativistas coinciden en que los blancos de la represión han dejado de ser los opositores políticos —como era bajo los regímenes autoritarios—. Por el contrario, en las democracias contemporáneas las víctimas de violaciones a los derechos humanos generalmente son individuos pobres. M. Rivera, “Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos: Teorías, métodos, hallazgos y desafíos”, *Política y Gobierno* 17, núm. 1 (2010): 59-95.

³⁴ Paulo Sérgio Pinheiro, “Introducción”, en *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*, 15-28, compilado por Juan Méndez, Guillermo O’Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro (Buenos Aires: Paidós, 1999); Mauricio Rivera, “Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos: Teorías, métodos, hallazgos y desafíos”, *Política y Gobierno* 17, núm. 1 (2010) 59-95.

³⁵ Juan Méndez, “Problemas de violencia ilegal”, en *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*, compilado por Juan Méndez, Guillermo O’Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro (Buenos Aires: Paidós, 1999) 31-36

³⁶ Esto nos convoca a repensar en la tesis planteada por Alejandro Bilbao y Daniel Jofre para quienes: “Discordancia observable en los escenarios sociales y políticos en los cuales la dignidad de la vida humana es definida, así como en las mutaciones que estas definiciones figuran para nombrar formas de vida consideradas desechables y por lo tanto exterminables” (2020): 32

³⁷ Martha Cecilia Herrera Cortés, Vladimir Olaya Gualteros, y Andrés Felipe Urrego Salas, “Configuración de subjetividades y violencia política en América Latina. Aportes a la emergencia y consolidación de un campo de estudios”, *Estudios Políticos*, 56 (2019): 251.

según Omar Guerrero en estas víctimas de “ahora en adelante será la desconfianza la que guiará a esta persona cuyas manifestaciones patológicas pueden alcanzar dimensiones importantes”.³⁸

En nuestra investigación, analizamos el relato de los psicoanalistas para estudiar desde su narración y perspectiva, los procesos de la memoria y elaboración del trauma en pacientes con procesos de psicoterapia que hayan manifestado su participación en la insurrección popular. La argumentación propuesta para efectos de este proyecto de investigación cuenta con diversos capítulos, una división que se ha edificado buscando responder a la pregunta y objetivos de este estudio previamente comentados.

El abordaje clínico de la violencia política: de la psicología a la clínica psicoanalítica

La violencia política es un tema ampliamente estudiado en el campo de la psicología. En trabajos ya clásicos de este campo, la violencia política se ha estudiado en relación con múltiples factores, entre ellos su origen moral-normativo en la indignación,³⁹ sus efectos en la salud mental,⁴⁰ su incidencia en el bienestar psicológico, sus repercusiones transgeneracionales,⁴¹ sus justificaciones ideológicas⁴² y su motivación y evolución en organizaciones violentas.⁴³ Al revisar los factores sucesivamente asociados con la violencia política, se pueden observar algunas tendencias generales, como aquella, detectada por Barreto y Borja desde los años 1993 y 1994, en la que el concepto de ‘legitimidad’ cobró un lugar central y sirvió para explicar fenómenos tales como “estatus, desigualdad, justicia, desviación

³⁸ Oscar Guerrero, “Algunas Secuelas Psíquicas de la Violencia Política”, *Desde el Jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis* 13 (2013): 272.

³⁹ Peter Lupsha, “Explanation of Political Violence: Some Psychological Theories versus Indignation”, *Politics & Society* 2, núm. 1 (1971): 89-104.

⁴⁰ Naomi Richman, “Children in Situations of Political Violence”, *Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines* 34, núm. 8 (1993): 1286-1302; Raija-Leena Punamäki, “Political Violence and Mental Health”, *International Journal of Mental Health* 17, núm. 4 (1988) 3-15; Alean, Al-Krenawi, Rachely Lev-Wiesel, y Abu Saddiq Mahmud, “Psychological Symptomatology Among Palestinian Adolescents Living with Political Violence”, *Child and Adolescent Mental Health* 12, núm. 1 (2007) 27-31.

⁴¹ Noam Lupu y Leonid Peisakhin, “The Legacy of Political Violence across Generations”, *American Journal of Political Science* 61, núm. 4 (2017): 836-851.

⁴² David Webber, Arie Kruglanski, Erica Molinaro y Katarzyna Jasko, “Ideologies That Justify Political Violence”, *Current Opinion in Behavioral Sciences* 34 (2020): 107-111.

⁴³ Dipak K. Gupta, *Understanding Terrorism and Political Violence: The Life Cycle of Birth, Growth, Transformation, and Demise* (Londres: Routledge, 2020).

y control social; movimientos sociales, especialmente protesta social; cambio social y desarrollo y difusión de nuevas normas, actitudes, prácticas; y forma institucional”.⁴⁴

Hay también múltiples estudios psicológicos de la violencia política circunscritos a contextos nacionales concretos, entre ellos Irlanda del Norte,⁴⁵ Sri Lanka,⁴⁶ Palestina⁴⁷ y Nigeria.⁴⁸ En el ámbito latinoamericano, la psicología ha estudiado la violencia política en relación con sus expresiones testimoniales, las experiencias de exilio y desplazamiento forzado, el trauma, la salud mental, la memoria y los lugares de memoria, la victimización, las políticas de reparación, la posibilidad del perdón, las resignificaciones y las reelaboraciones.⁴⁹ Es llamativo que varios de estos factores no coincidan con los que han estado en el centro de la psicología en otras regiones del mundo. Fuera de América Latina, son pocos los lugares en los que encontraremos tantos estudios psicológicos en los que la violencia política se vincula con el perdón, la reparación o la experiencia de exilio. Esto se explica lógicamente por las particularidades de la historia de Latinoamérica.

Algo más que llama la atención en los estudios psicológicos latinoamericanos sobre la violencia política es el relativo desinterés en situaciones actuales y el interés casi exclusivo en situaciones pretéritas.⁵⁰ Es difícil comprender tal desinterés cuando se considera la persistencia de la violencia política en la región, lo cual basta para justificar una investigación, como la que aquí se expone, centrada en un caso reciente como el de la insurrección popular chilena de 2019. Algo más que justifica esta investigación es que el abordaje de la violencia política no sea social, como en la mayoría de los estudios existentes, sino clínico, es decir, fundamentado en lo que Herrera Cortés, Olaya Gualteros y Urrego Salas han descrito como una comprensión de “las experiencias de las víctimas, sus maneras de vivenciar y, si se quiere, de encarnar los fenómenos históricos vividos, así como visibilizar sus formas de enfrentar la violencia y los

⁴⁴ Idaly Barreto, y Henry Borja, “Violencia Política: Algunas Consideraciones Desde la Psicología Social”, *Diversitas* 3, núm. 1 (2007): 110.

⁴⁵ Kenneth Heskin, “Political Violence in Northern Ireland”, *The Journal of Psychology* 119, núm. 5 (1985), 481-494.

⁴⁶ J. D. Rogers, J. Spencer y J. Uyangoda, “Sri Lanka: Political Violence and Ethnic Conflict”, *American Psychologist* 53, núm. 7 (1998): 771-777.

⁴⁷ Brian K. Barber, “Political Violence, Social Integration, and Youth Functioning: Palestinian Youth from the Intifada”, *Journal of Community Psychology* 29, núm. 3 (2001): 259-280.

⁴⁸ Emmanuel C. Chinwoku, y Stephen K. Arop, “Socio-Psychological Effects of Political Violence and War on Gender in Nigeria”, *Mediterranean Journal of Social Sciences* 5, núm. 26 (2014): 44-50.

⁴⁹ Tamara Jorquera-Álvarez e Isabel Piper Shafir, “Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década”

⁵⁰ Concentrándose en el contexto latinoamericano, Jorquera-Alvarez y Piper Shafil (2018) notan que los estudios psicológicos recientes sobre violencia política se refieren mayoritariamente a las consecuencias actuales de acontecimientos anteriores a la década de 1990, particularmente las últimas dictaduras, y que “hay un vacío en relación al contexto actual y los efectos que las violencias políticas actuales están teniendo”, 7

modos de subjetivación, desubjetivación y reconfiguración subjetiva en circunstancias asociadas a acontecimientos de violencia política”.⁵¹

Adoptando una perspectiva psicoanalítica, nuestro abordaje se justifica finalmente por la relativa escasez de estudios clínicos sobre violencia política en el actual psicoanálisis latinoamericano. En América Latina, las pocas aproximaciones psicoanalíticas existentes a la violencia política se han ocupado de temas como sus secuelas psíquicas en un régimen de impunidad y sus repercusiones en el juego social-discursivo, su vínculo con la pulsión de muerte en estructuras coloniales racistas,⁵² su relación con la violencia estructural del capitalismo⁵³ y su atención en zonas marginadas y vulnerabilizadas por el Estado.⁵⁴ Estos estudios revelan tanto un rechazo de la psicologización como una sensibilidad ante la dimensión político-social de la impunidad, la colonialidad y el racismo, el capitalismo y la marginación-vulnerabilización estatal, sensibilidad que resulta poco frecuente en los trabajos del campo psicológico, especialmente los situados en las corrientes dominantes de la psicología académica y profesional.

La referida sensibilidad se expresa de modo explícito en María Lorena Biason Jara, quien ha observado una imposibilidad de “separar lo social del conflicto intrapsíquico” en “casos de pacientes víctimas de violencia social, política o económica”.⁵⁵ En estos casos, para Biason, “el abordaje psicoanalítico más clásico no sería suficiente”.⁵⁶ La clínica no puede ya mantenerse aislada con respecto a la sociedad, la cultura, la historia, la política y la economía. El planteamiento de Biason también se encuentra explicitado en Barria-Asenjo y Žižek, quienes consideran que “es desde las transformaciones en el devenir epocal que el dispositivo debe ir re-armando modalidades teóricas y clínicas”, reconociendo “las resistencias de la figura del analista que se rehúsa a ver al psicoanálisis como un dispositivo que va —y debe ir— más allá de la intelectualización, y un campo que debe implicarse con lo socio-cultural”.⁵⁷ Es en este

⁵¹ Martha Cecilia Herrera Cortés, Vladimir Olaya Gualteros, y Andrés Felipe Urrego Salas “Configuración de subjetividades y violencia política en América Latina. Aportes a la emergencia y consolidación de un campo de estudios”, *Estudios Políticos*, 56 (2019): 251.

⁵² José P. Gómez, y Beatriz Hilgert, “Razón y Pulsión de Muerte: Violencia Política en el Pasado Reciente de Guatemala”, *Encuentro*, núm. 97 (2014): 6-23.

⁵³ David Pavón-Cuéllar y Nydia Lara, *De la pulsión de muerte a la represión de Estado. Marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo* (Ciudad de México: Porrúa-UMSNH, 2016).

⁵⁴ Anna Turriani, “Questões subjacentes às margens da clínica e da transmissão psicanalítica em territórios vulnerabilizados pela violência política”, *Teoría y Crítica de la Psicología* 12 (2019): 340-351.

⁵⁵ María Lorena Biason Jara, “Violencia del Estado y Consecuencias Psíquicas”, *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad* 2, núm. 04 (2013): 118.

⁵⁶ María Lorena Biason Jara, “Violencia del Estado y Consecuencias Psíquicas”, (2013): 118-119.

⁵⁷ Nicol A. Barria-Asenjo y Slavoj Žižek, “What Is Psychoanalysis Today? A Critique of Psychoanalytic Theory and Clinic from the Philosophical Point of View”, (2023), 2.

mismo sentido en que Biason Jara insistió en que el psicoanálisis no podría cerrarse a la sociedad al ocuparse de quienes han sido políticamente violentados “desde el Estado o sus instituciones, incluida la familia”, donde “se arrasaba con la subjetividad” y “se obstaculizaban las posibilidades de que un yo pudiera advenir”.⁵⁸ Cuando el sujeto ha sido víctima de la violencia política y de sus efectos psíquicos y relacionales, ¿cuál es la relación entre la política y la práctica psicoanalítica? O, dicho de otro modo, ¿qué puede aportar el psicoanálisis como herramienta para el estudio, análisis y reelaboración de esas vivencias de carácter político?

Las modalidades del psicoanálisis

Los avatares en la corriente psicoanalítica son un foco importante de considerar y confrontar, “hay que recordar que está implicada en el momento histórico en el cual se originó, con un compromiso social determinado, y que eso tiene efectos”,⁵⁹ situación similar se da en relación con las implicancias que hay en la subjetividad de los modelos económicos y las luchas ideológicas de cada periodo histórico,⁶⁰ lo cual, también no deja indiferente a los abordajes clínicos, a los analizantes y analizados.

Cabe destacar que el siglo XX produjo una verdadera revolución en el terreno de las Ciencias Sociales. Diversos autores produjeron legados que aún en nuestro siglo siguen siendo revisitados. Uno de estos legados es el producido por Sigmund Freud, fundador de una nueva modalidad de atención que se alejaba del modelo biomédico dominante en su época. La revolución freudiana surgió mediante la propuesta de abordar, trabajar y tratar las enfermedades del alma, al tratamiento psíquico mediante la palabra.

En Chile, el escenario ha sido ampliamente estudiado. En la actualidad es muy complejo delimitar o dividir la recepción de un sistema de ideas y creencias transnacional como el psicoanálisis. En Chile⁶¹ en buena parte del mundo psicoanalítico prevalece un discurso con

⁵⁸ María Lorena Biason Jara, y Alejandra Correa, “¿Qué Podemos Aprender de la Violencia Política y Social de Chile? Conversaciones con Lorena Biason”, *Equinoccio. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica* (2020): 141.

⁵⁹ *Ibid.*, 148

⁶⁰ Son amplias las reconstrucciones que hay de la historia del movimiento psicoanalítico (Assoun, 1991; Bercherie, 1988; Blas Aritio, 1981; Chemouni, 1991; Fine, 1981; Freud, 1992; Gay, 1989; Jones, 1976; Klappenbach, 2006; Roudinesco, 1988, 2015; Vezzetti, 1999; Zaretsky, 2012). Pese a la amplia gama de estudios y reconstrucciones historiográficas sobre el devenir del campo psicoanalítico, aún hay un vacío en relación con una historia totalizante que considere las diferencias geográficas.

⁶¹ De acuerdo con la investigación de Ruperthuz el panorama de nuestra época es difuso en relación con una delimitación de las escuelas o movimientos que dentro psicoanálisis co-existen, se afirma que la historia del

matices ortodoxos y un tanto retrógrados,⁶² relativos a la validación del psicoanalista por dentro de lo institucional, un debate interesante, pues es una extensión de la realidad educacional del siglo XXI que se ha anudado a los simbolismos neoliberales. En este sentido, hay distinciones importantes entre los psicoanalistas “formados oficialmente” y los “no-psicoanalistas”. La ilusión de una demarcación enfocada en un adentro y un afuera del psicoanálisis. Entonces, ¿cuáles, para efectos de la presente investigación serán los enfoques sobre los cuales pondremos atención en relación con sus modalidades de abordaje clínicos en casos de violencia política? La práctica clínica en el territorio psicoanalítico prevalece en disputa y lo que persiste es la imposibilidad de base de diferenciar quiénes son psicoanalistas de los que no. Entonces, como mapeo general, en Chile actualmente coexisten las siguientes Asociaciones Psicoanalíticas: La Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh); Asociación Psicoanalítica de Santiago (APSAN); Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA); Asociación de Psicoanálisis y Psicoterapia Relacional de Chile (APPRChile); Winnicott Chile; Sepia Chile, Sociedad de Estudios Psicoanalítica de la Infancia a la Adolescencia; La Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y una amplia lista de instituciones y universidades a través de las cuales se puede obtener una validación externa como psicoanalista.

Por lo anterior, la presente investigación tiene por objetivo general analizar cómo entienden y abordan la violencia política en el contexto de insurrección popular del 2019 los/as psicólogos/as clínicos chilenos de orientación psicoanalítica. A la luz del proceso de investigación, las preguntas se expidieron incorporando la interrogante por: ¿qué posición tomaron los psicoanalistas ante el proceso político que se vivía en este periodo?; ¿cuáles son los efectos, conceptos y quejas que se trasladaron a la clínica psicoanalítica?; ¿desde qué posición se aborda la cuestión de la violencia política en la clínica?

psicoanálisis mantiene un acento institucional dando preferencia al linaje que ha aparecido desde 1949, momento de la conformación de una sociedad oficial tal como lo fue la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh) siendo esta filial de IPA.

⁶² De acuerdo con Barria-Asenjo, Salas, Letelier y Ayala-Colqui: “Al intentar trazar un mapeo del psicoanálisis con la finalidad de encontrar distinciones, modalidades o similitudes, nos enfrentamos innegablemente a una serie de barreras que pueden englobarse bajo esa aparente resistencia hacia la inclusión y la marcada tendencia a la exclusión que existe en el terreno psicoanalítico. A menudo somos testigos de duros ataques entre “freudianos” / “lacanianos”; “lacanianos”/ “millerianos” e incluso se ha vuelto habitual la batalla por la etiqueta de quienes sí son psicoanalistas y aquellos que no lo son. Se vuelve vigente la palabra de Lacan en “Televisión”: “ellos no quieren saber nada pues del discurso que los condiciona” (Lacan 90), en la medida en que niegan el discurso que los condiciona, lo refuerzan y se insertan en el mismo” Barria Asenjo, Nicol A., Gonzalo Salas, Antonio Letelier S, Tomás Caycho Rodríguez, y Jesús Ayala Colqui. 2023. “Las modalidades del psicoanálisis. Un análisis al mapa psicoanalítico actual desde los aportes de la filosofía”, *Discusiones Filosóficas* 24 (42): 165. <https://doi.org/10.17151/difil.2023.24.42.9>.

Para responder a esta pregunta de investigación, se aplicó una entrevista semiestructurada a una muestra de ocho psicólogos/as, con especializaciones en la escuela psicoanalítica.

Respecto a la división/modalidades hemos considerado dos grandes enfoques, a) la modalidad de Sigmund Freud y Jacques Lacan, y b) el enfoque de Donald Woods Winnicott y Melanie Klein en el contexto psicoterapéutico

La modalidad de Sigmund Freud y Jacques Lacan

En el Tomo I de las obras completas de Freud, “Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos”, el capítulo inicial relata su experiencia en París y Berlín (1885–86), durante su beca del Fondo Jubileo. Freud se muestra abierto al cambio y al cruce con la psicología, particularmente a través de su contacto con Charcot en el Hospicio de la Salpêtrière, lugar que eligió por su modalidad de trabajo “novedosa y singular”.⁶³

En *Cinco conferencias sobre Psicoanálisis*, Freud celebra que su audiencia no sea médica, subrayando que el psicoanálisis no exige formación previa en medicina. Desde entonces, Freud concebía el psicoanálisis como un saber accesible, no restringido a una élite. Esto lleva a preguntarse: ¿de dónde surge la resistencia al cambio? ¿Por qué persiste la ilusión de escuelas o corrientes puras y divididas? Esta tensión atraviesa todo el campo psicoanalítico.⁶⁴

Lacan también reflexiona sobre la imposibilidad de separar las ideas, influenciadas por una cadena infinita de aportes. El significante, para él, genera nuevos sentidos al articular lo reprimido. Así, el problema del concepto se vuelve central: ¿con qué trabaja el psicoanálisis?, ¿con conceptos o con el cuerpo?, ¿es posible crear nuevos conceptos en teoría y clínica?

En su seminario 6, *El deseo y su interpretación*, Lacan enfatiza la importancia de preguntarse por el concepto de deseo y sus implicaciones. Propone desplazar la noción freudiana de ‘búsqueda de placer’ hacia la de ‘búsqueda de objeto’, subrayando el peso discursivo de las palabras en la práctica analítica.⁶⁵

⁶³ Para una revisión más extensa de este apartado véase Barria Asenjo et al. “Las Modalidades Del Psicoanálisis. Un Análisis Al Mapa Psicoanalítico Actual Desde Los Aportes De La Filosofía”. *Discusiones Filosóficas* 24 (42): 2023): 163-181. <https://doi.org/10.17151/difil.2023.24.42.9>. p.168-172

⁶⁴ Sigmund Freud, *Cinco conferencias sobre Psicoanálisis* (1909-10), 8.

⁶⁵ Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación. Seminario 6* (Argentina: Paidós, 2015), 13.

En la clínica psicoanalítica actual, es muy complejo intentar delimitar a los freudianos de los lacanianos por el oleaje de ideas que sostiene la teoría psicoanalítica, lo mismo ocurre entre el debate de lo individual y lo social.

*El enfoque de Donald Woods Winnicott y Melanie Klein
en el contexto psicoterapéutico*

Para comenzar a describir la teoría desde la cual se posicionan ambos autores, es necesario abordar las principales concepciones que manejan ambos.

Winnicott, por su parte, concibe en su teoría la constitución de tres objetos, a los cuales se refiere como el objeto subjetivo, el objeto objetivamente percibido y el objeto transicional. Respecto al primer concepto, el autor lo señala, como un objeto que el niño, en su primera infancia, no logra hacer una distinción entre él y la madre, como un ser independiente y, por el contrario, percibe a ambos (madre e hijo) como una unidad. Respecto al segundo concepto, lo visualiza, como el producto de la transición entre el objeto subjetivo en el niño, al desilusionarse de la resistencia de la madre a los instintos agresivos del niño. Finalmente, el objeto transicional, se refiere de alguna forma a un objeto que sustituye a la madre en cuanto a su efecto tranquilizador. Respecto de las funciones que posee la figura acuñada por Winnicott de la ‘madre suficientemente buena’, es posible describirla como la de sostener las necesidades del niño, participar en una adecuada coordinación psicomotriz y fundamentalmente presentarle los objetos con los que posteriormente podrá relacionarse. Referido a la concepción de “madre suficientemente buena”, en contextos de situaciones de crisis sociales, existe la tentación que muestran ciertos psicoanalistas de posicionarse desde una posición de madre suficientemente buena. Sin embargo, a pesar de cumplir con las funciones de acompañar, confortar al paciente, esto podría desviar el curso del proceso psicoanalítico.

Por otro lado, respecto a las teorías de Melanie Klein, encontramos que Melanie Klein partió inicialmente de las enseñanzas de sus maestros (Freud, Abraham, Ferenczi), como teoría presupuesta, abriendo luego, progresivamente a partir de la clínica, nuevas hipótesis de complejidad teórica creciente, hasta crear una teoría propia, en la que se combinan como pilares esenciales: la concepción de la relación objetal como entramado permanente de la organización y destino de la vida mental, polarizada desde el nacimiento y a lo largo de toda ésta por la lucha de las pulsiones de vida y muerte, motores del establecimiento de distintas modalidades vinculares, en la que la angustia y sus modificaciones ocupa un lugar central.

La atención central está enlazada a la angustia, en específico a la angustia vivida durante los años de las tiernas infancias, el abordaje clínico kleiniano implica una exploración de las relaciones vinculares y la relación con los objetos centrales, es decir, la imagen materna. De acuerdo con Klein el devenir subjetivo tiene nudos con los momentos penosos, angustiosos y dolorosos que se experimentan en el transcurso de la vida, es decir, se desarrollan dramas, se utilizan estrategias defensivas diversas, que conducen a distintas consecuencias y abren nuevas problemáticas. En todas estas problemáticas que pueden surgir, la terapia se enfocará en la correlación y la articulación con los objetos de la realidad, la simbolización y distinción bueno-malo, real-imaginario, esencial-irrelevante.

En el proceso psicoterapéutico, será fundamental la adjudicación de estas funciones o relaciones-afectos con el analista, la trama transferencia dará una posibilidad de configurar un nuevo camino mediante el cual reelaborar y modular la angustia primordial vivida durante estas experiencias potencialmente traumáticas.

Metodología

El enfoque usado fue el hermenéutico. El instrumento para recabar información fue la entrevista semiestructurada, mediante la utilización de preguntas abiertas con el objetivo de recoger la experiencia de los profesionales de forma más integral. Esto permite obtener nuevas perspectivas respecto a un mismo tema por múltiples expertos y así ver elementos en común en sus relatos.

Unidad de observación

La población de nuestro estudio corresponde a profesionales psicólogos que realizaron intervenciones psicológicas a pacientes en el contexto de la insurrección popular del 2019. Estos profesionales utilizaron el enfoque psicoanalítico en el tratamiento terapéutico de sus pacientes, por lo que nuestro muestreo fue intencionado a través del muestreo con informantes estratégicos, específicamente un muestreo de expertos, siendo una cantidad equivalente a ocho personas entrevistadas. Es decir, el muestreo de expertos ofrece la ventaja de aportar información respecto a temáticas poco exploradas en el campo social, como lo es la violencia política en contextos de la insurrección popular del 2019.

Para seleccionar nuestra muestra, se consideró que los profesionales participantes, residan actualmente en Chile. También, que en su práctica clínica cuenten con experiencia en abordaje psicológico de personas involucradas en la insurrección popular del año 2019.

Fase de la entrevista	Preguntas orientadoras
Introducción	Presentación de los entrevistadores, tema de investigación y verbalización de consentimiento informado.
Presentación del entrevistado	—¿Puede comentarnos respecto a su experiencia profesional en el campo clínico? —¿Bajo qué enfoque del psicoanálisis aborda los procesos psicoterapéuticos con sus pacientes?
Experiencia clínica en pacientes con temáticas relacionadas a violencia política	—¿Cuénteme cómo fue esa experiencia de acoger o escuchar personas que hayan vivido violencia política en la Insurrección popular? —¿Cómo llegaron a usted esas personas? ¿Qué temas o síntomas traían esas personas, qué urgencias? ¿Por cuánto tiempo se mantuvieron en contacto? —¿Podría relatarnos cuales fueron las temáticas mencionadas de forma recurrente en su consulta psicológica? —¿Qué características biográficas, identitarias, sociales y culturales tenían sus pacientes?
Descripción del abordaje clínico ofrecido / prestado para estos pacientes	-Intervenciones realizadas en contexto de Insurrección popular 2019
Aprendizajes	—¿Cuáles serían en síntesis los aprendizajes más significativos de su trabajo con pacientes de estas características?
Análisis, y conclusiones	—¿Qué conclusiones podría comentarnos sobre esta experiencia clínica?
Cierre	Cierre de la entrevista y agradecimientos por su participación

Por último, los profesionales debían trabajar desde el modelo psicoanalítico, adscribiendo sus modalidades de abordaje dentro de alguno de los enfoques que hay en esta corriente. Estas corresponden a las ya mencionadas anteriormente que son la modalidad de Sigmund Freud-Jacques Lacan y el enfoque de Donald Woods Winnicott y Melanie Klein.

Esta información se detalla a continuación:

Entrevistado	Edad	Género	Modalidad del psicoanálisis
Entrevistado 1 Lorena	51	Femenino	Freud-Lacan
Entrevistado 2 Juan	64	Masculino	Winnicott-Klein
Entrevistado 3 Michele	53	Femenino	Winnicott-Klein
Entrevistado 4 Nicolás	38	Masculino	Freud-Lacan
Entrevistado 5 Cristian	41	Masculino	Freud-Lacan
Entrevistado 6 Rodrigo	55	Masculino	Winnicott-Klein
Entrevistado 7 Paloma	46	Femenino	Freud-Lacan
Entrevistado 8 José	50	Masculino	Freud-Lacan

Guion entrevista semiestructurada

Métodos de análisis de información

Se decidió utilizar el análisis de contenido para el análisis de la información, nos permite obtener una visión más objetiva de lo que se busca analizar en este estudio, considerando tanto el contenido latente como el contenido manifiesto de la información obtenida a través de los instrumentos que se utilizaron. Con este tipo de análisis se buscó recoger las ideas que los participantes deseaban entregar a través de los conceptos y afirmaciones que utilizan. El análisis de los datos implicados en este estudio incluye una serie de fases, los cuales se mencionan a continuación: a) transcripción de la información; b) categorización y codificación; c) estructuración; d) contrastación, y e) teorización.

Consideraciones éticas

Dentro de los elementos a considerar, se le entregó a cada uno de los participantes un consentimiento informado de forma escrita, donde se les aseguró una serie de garantías, como la utilización de la información obtenida solo para los fines de la presente investigación. También, se les garantizó a los entrevistados que su participación es completamente voluntaria, pudiendo retirarse en el momento que desee, si lo considera necesario.

Análisis de resultados

Posterior a la realización de las ocho entrevistas y las respectivas transcripciones, realizamos un análisis temático.⁶⁶ Enfocado en los contenidos mencionados a lo largo del procedimiento de aplicación de entrevistas a los profesionales. El proceso fue acompañado de un análisis de contenido y análisis de categorías. Respecto estas últimas, cabe señalar que se establecieron un total 3 categorías, a saber: 1) violencia política en la insurrección popular como retorno de la Dictadura; 2) sintomatología traumática como resto de la batalla ideológica, y 3) abordaje clínico y desafíos en el dispositivo psicoanalítico.

Categoría I: violencia política en la insurrección popular como retorno de la dictadura

Creemos que el discurso sobre la insurrección popular responde a lo que Radiszcz, Sabrovsky y Vetö definen como “un discurso afectado, patho-logizado, ensamblado con fragmentos de una emoción reprimida, con intermitencias de la historia, con agujeros de la memoria”.⁶⁷ Nuestra suposición se enlaza a las razones históricas en tanto traslado y permanencia en el discurso social, en ciertos niveles por la irrupción en el discurso, produciendo un retorno de lo reprimido, es decir, un retorno de lo dictatorial. Es innegable a la luz de la Insurrección Popular y su potencia de lo que Santander y Readí definen como “la presencia un malestar ciudadano que no encuentra un continente institucional (no existe representación dentro del sistema político tradicional para estas demandas) y que bruscamente se hizo presente en la vida social, expresándose en movimientos significativos”.⁶⁸

La cuestión en la clínica psicoanalítica queda a la luz “porque ya sea por el fenómeno material o simbólico, ‘psíquico’ los pacientes estaban volcados a hacer ciertos enlaces históricos respecto de sus representaciones” (entrevistado 4). Es decir, como un elemento

⁶⁶ María de los Ángeles Barrera, Graciela Tonon, y Silvia Alvarado, “Investigación cualitativa: El análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social”, *Universitas Humanística* 74, núm. 74 (2012). <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/364>.

⁶⁷ Esteban Radiszcz, Mara Sabrovsky y Silvana Vetö, “La dictadura militar en la historia oficial del psicoanálisis chileno: sobre la construcción de un *pathos* discursivo”, *Asclepio*, 66 (2014), 2. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.11>.

⁶⁸ Pablo Santander y Ricardo Readí, “Comprensión psicoanalítica de la transición política chilena y los movimientos sociales actuales. Una revisión de ‘Tótem y tabú’ en nuestros días”, *Desafíos* 27, núm. 2 (2015): 171. <https://doi.org/10.12804/desafios27.2.2015.05>.

presente pero que al mismo tiempo que está más allá de lo conocido, un vacío sobre el cual se ha reconstruido algo pero que no deja de tener presente el vacío, siendo éste, llenado por la confusión o por la aparición de ciertos fantasmas que posteriormente pueden ser reelaborados en el proceso de análisis:

[...] pero nadie le alcanza a nombrar mucho. Sí le alcanza. Algo sabe de la dictadura chilena, pero menos de la de allá. Entonces, después, cuando él vuelve de adulto, empieza a constatar cosas que él tenía alguna idea. Por ejemplo, gente que le decía: “No, estoy, que está bien, *que no pasa nada*”, pero estaban sin una oreja, por ejemplo (entrevistado 1).

Y a las generaciones nuevas, yo diría que una cierta confusión de planos, digamos, en el sentido de que el golpe militar era una historia para ellos, en el sentido de que no la vieron directamente, *pero que desde el punto de vista de las imágenes había una especie de acción quizás un poco mecánica en poder unir estos dos elementos*, me refiero a militares en la calle, el tanque, el disparo y muerte.

Pensar el estallido como un proceso histórico, no voy a decir lineal, pero enlazado con la dictadura. Y creo que no es fácil sostenerlo teóricamente. Yo estoy de acuerdo con esa premisa, 100% de acuerdo, pero no es fácil, sobre todo en los tiempos actuales, hablar de no tomar el fenómeno clínico como un fenómeno emergente del presente, sino que el fenómeno clínico como algo que trasciende *ciertas generaciones*. Por algo existen miles de investigaciones, no sé si tantas como miles, pero muchas investigaciones sobre la transmisión de la violencia, la transmisión del trauma, que uno los ve constantemente en la clínica (entrevistado 4).

Es en relación con lo anterior que, la persona del analista está siempre en diálogo con la experiencia del analizante en el contexto de análisis. Por ejemplo, encontramos que, “en algunos pacientes mayores, el retorno de estos *fantasmas* del 11 de septiembre y en los pacientes más jóvenes, la situación de estar viviendo una experiencia novedosa, distinta, con apertura y con *perspectivas de futuro*, digamos” (entrevistado 2), la experiencia de violencia política en el contexto de la Insurrección posibilitó la coexistencia de 2 experiencias alimentadas por las figura del retorno de la dictadura, dando paso así a una sensibilidad histórica relativa al pasado nacional:

A ver, es que *yo no puedo pensar en el estallido sin pensar la dictadura y sin pensar la historia chilena*. No, para mí no son hechos aislados ni aislables, digamos” (entrevistado 6).

“Y otro caso que también es importante es una persona que ya mayor de edad, o sea, mucho mayor, no estudiante, sobre los 50 años, que él participó del cartel de Manuel Rodríguez, durante la dictadura. Entonces él, cuando empieza a desatarse la Insurrección, *como por impulso se va a enfrentar a la policía y a los militares* y recibe una gran golpiza. Y ahí es bien fuerte, porque además ya estaba psicótico, paranoide ahora no podía salir de la casa (entrevistado 5).

Es menester a la luz de la información obtenida a través del discurso de los analistas, abordar y repensar todo lo que deviene de la maquinaria conceptual relativa al trauma y la memoria. De acuerdo con Santander y Readi hay “una dificultad en la elaboración adecuada del trauma de la dictadura y una posterior transmisión transgeneracional de este elemento no elaborado”.⁶⁹ Además, cabe señalar que el acontecimiento dictatorial posibilitó la aparición de categorías como trauma político⁷⁰ y traumatización extrema⁷¹. En el contexto de Insurrección popular del 2019 el abordaje clínico se vio trastocado encontrándose repercusiones, a saber:

Porque uno de los elementos fantasmáticos que estuvo muy presente en el término traumático ahí, fundamentalmente por imágenes, digamos, más que por las emociones reales, me refiero a militares en la calle, represión, muerte, acción de la policía, etcétera (entrevistado 2).

ubicar el acontecimiento traumático como un hecho ocurrido realmente en lo real, donde el analista reconoce ese acto, ese acontecimiento, y desde ese lugar de testigo puede tener una escucha implicada, comprometida, en el sentido de un acompañamiento (entrevistada 3).

que es capaz de atravesar con el traumatizado una y otra vez por esa escena, hasta que esa escena se transforme en un recuerdo y no quede anclada para siempre como que estuviera pasando ahora (entrevistada 3).

Y hablar de violencia política y hablar de trauma implica *algo que está fuera del dominio de la palabra*. Lo que llega, llega justamente por la fractura en lo humano a partir de la violencia política, porque la palabra es castigada (entrevistado 6).

La violencia política entra a través de lo traumático en la transferencia y en la contratransferencia de manera inevitable, *y entra en sesión en sus dos modos*, tanto por así decirlo, desde el territorio de quien ejerce la violencia y también de quienes la padecen (entrevistado 6).

Categoría II: sintomatología traumática, como resto de la batalla ideológica

Los eventos ocurridos en la Insurrección Popular repercutieron en una gran variedad de sintomatología en quienes se vieron afectados por la violencia, ya sea de forma directa, como también de los familiares de las víctimas. Sin duda, fue un evento que de una u otra forma afectó a la sociedad chilena, en cuanto a lo que consideraban hasta ese momento, como la normalidad. Esto se debió particularmente a la naturaleza sorpresiva e inminente con la que sucedieron los eventos violentos de parte de las fuerzas policiales y el Estado.

⁶⁹ Pablo Santander y Ricardo Readi, “Comprensión psicoanalítica de la transición política chilena y los movimientos sociales actuales. Una revisión de ‘Tótem y tabú’ en nuestros días”, 183.

⁷⁰ Maritza Montero, “La psicología política en América Latina. Una revisión bibliográfica: 1956-1986”, en Psicología política latinoamericana, coordinado por Maritza Montero, 15-47 (Caracas: Panapo, 1987).

⁷¹ Bruno Bettelheim, Sobrevivir. El Holocausto una generación después (Barcelona: Grijalbo, 1981).

De alguna forma, este evento sorpresivo, entendido, como acontecimiento para algunos sujetos, en paralelo con el miedo y terror experimentado por ellos puede gatillar una experiencia traumática. Esta experiencia puede ser observada a través de la extensa sintomatología obtenida en la consulta de los psicoanalistas que atendieron consultantes con un contenido relacionado a violencia política.

Eso suscitó, por supuesto, distintos tipos de reacciones, *desde reacciones que pudieran ir de angustia*, de esperanza y de ilusión, hasta situaciones también de temor y de miedo, digamos. (entrevistado 2).

Y, por tanto, *los procesos de angustia, de ansiedad, de temor, de fantasía depresiva respecto a la muerte*, son los ejes fundamentales en términos de sintomatología psíquica” (entrevistado 1).

Se observa que los sujetos atendidos por los psicoanalistas entrevistados principalmente manifestaron síntomas ansiosos, como crisis de pánico, estrés, sensación de incertidumbre y miedo. entre otros, como paranoia. Estas se relacionan a sensaciones, como miedo al daño a la propia integridad física o de sus familiares, a ser perseguidos por fuerzas policiales, a desaparición e incluso la muerte.

Pero *todas con angustia, de distintas maneras*, digamos. Y en algunos casos más paranoia, como cosas más... Paranoia más propia de lo traumático (entrevistado 5).

Y que esa fractura, y que hubo una fractura feroz, y en ese sentido, yo me atrevería a decir que me tocó presenciar *angustias de aniquilamiento, angustias del orden de la despersonalización, de la desrealización y de la fragmentación de la calle infinita* (entrevistado 6).

Las temáticas fundamentales, como dije, eran ansiedad, angustia, *cierta fantasía, diríamos, asociada a la muerte propia o a la muerte de seres queridos* y familiares. Y decir, *el encuentro con la muerte* fue una situación muy, muy precisa (entrevistado 2).

Por otro lado, se distinguen síntomas del tipo depresivo asociado a las experiencias vividas en la Insurrección Popular, como sentimientos de decepción, desesperanza, el duelo de la pérdida de la vista en algunos casos. Sintomatología que aún persiste en la actualidad, que si bien no está relacionada directamente a la violencia en este periodo, pudo verse incrementada debido a los eventos del año 2019.

Entonces, de alguna manera encontraron espacios en lo social donde pudieron seguir su vida, *pero muchos de ellos aún están viviendo la depresión*, la angustia. Sobre todo, en este contexto (entrevistado 3).

De forma paradójica, algunos entrevistados parecen indicar una reducción en cuanto a la sintomatología depresiva a causa de la participación en las convocatorias, protestas e incluso, como agentes de primera línea en la Insurrección Popular. Este fenómeno lo atribuyen a la ilusión y esperanza que tenían estas personas de que se logre un cambio significativo en la sociedad, a un conocimiento limitado de lo ocurrido en el golpe militar e incluso en un componente más cercano a lo que se conoce como *acting out*.

[...] es como si hubiesen encontrado un proyecto más de vida. Entonces, al revés. *No digo que la depresión se haya ido, porque no creo en eso, pero sí disminuyó la sintomatología depresiva en mujeres* que estaba yo atendiendo (entrevistado 1).

Y yo diría que, *en ninguno de ellos, esto es interesante, que recuerde, se manifestaron los sucesos más bien de lo depresivo, en ese momento, sino que la tensión productora de la exigencia y la angustia, provocó más bien una activación de ciertas cosas* (entrevistado 2).

Entonces estaban mucho más presentes como una línea del yo, que más que hacerse cargo de la conservación de la vida, sino la preservación en cómo se quiere vivir y por lo tanto *la muerte es un hecho más circunstancial, pero toma más importancia la forma que se quiere vivir* (entrevistado 1).

Muñoz et al. se refieren a *acting out* o pasaje al acto, como “una acción que introduce un corte en lo real, allí donde no operó un corte simbólico, registro que introduce una falta donde no falta nada”.⁷² Es interesante suponer que algunos de los sujetos que participaron activamente en las manifestaciones del año 2019 lo hicieran, como un retorno a la batalla ideológica que sus padres o abuelos enfrentaron durante la dictadura, una batalla en la que no estuvieron presentes, pero con la que logran identificarse y se refleja en su conducta.

Hay cierta transmisión de una memoria, una memoria involuntaria, voy a decir, voy a decir en el sentido más prusiano, que emerge como un contenido traumático de la historia familiar. [...] permite que este paciente elabore un trauma histórico, no el trauma del estallido solamente, sino que algo que hace emerger una historia a través de su propia madre y la dictadura (entrevistado 4).

Es decir, el paciente que se da cuenta que está haciendo un fenómeno de *acting out* al momento de enfrentarse a los carabineros en primera línea, hace toda una elaboración posterior, que es el mismo lugar que ocupan los padres respecto a la dictadura. *Es el estallido como fenómeno que le permite pensar en esos elementos, pero esos elementos siempre han estado* (entrevistado 4).

Por ejemplo, había personas que en el fondo estaban bien, que *era claramente acting out lo que había ahí* en términos de que en el fondo eran hijos o nietos de víctimas de la dictadura que luego habían sido primera línea, pero que además habían ido a la primera línea, no sé, en

⁷² Muñoz, et al., “Pasaje al acto, *acting out* y acto analítico. Variaciones de la relación sujeto-Otro” (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencias y Tecnología, 2012).

short, con peto, como que se habían puesto delante de la escopeta y estaban llenos de perdigones” (entrevistado 7).

Otro fenómeno que los entrevistados observaron en sus consultas fue la revictimización de quienes experimentaron violencia política, los cuales fueron cuestionados principalmente por sus familiares y personas cercanas, debido a su participación en las manifestaciones. Más aún, esto es especialmente grave cuando esta revictimización es ejercida por profesionales que atendieron a estas personas en los servicios de salud.

[...] la *renegación del otro social* es como que le decían, bueno, no sé, me acuerdo de un caso de un joven que era jardinero y que llegó a su trabajo mutilado y le dijeron: Bueno, “¿qué andaba ella haciendo ahí? Tú andabas ahí. O sea, te tocó porque bueno, andabas ahí. Tú sabes por qué te pasaron esas cosas”. *O sea, tú eres responsable de lo que te pasó. Es justamente esto que se le hace a las víctimas, siempre se le hace responsable en estos casos de la violencia ejercida por un otro* en un acto de violencia de poder, se le hace responsable (entrevistado 3).

En el hospital en El Salvador era donde se atendía a las personas que habían... *Se hizo un pequeño programa que además fue muy vulnerable*, porque cuando llegaban allá tenían que hacer filas largas para esperar la atención y generalmente los médicos que lo atendían, lo mismo. ¿Y qué hacías ahí? (entrevistado 3).

Quienes sufrieron violencia política en cualquiera de sus modalidades, entendido en algunos casos como experiencia traumática presentan secuelas postraumáticas que persisten en el sujeto, más aún ante la ausencia de medidas de una cultura de reparación y los cuestionamientos constantes de una sociedad que invisibiliza a la víctima. La interpretación que realiza Lira del autor Van Der Kolk sugiere una propuesta biológica que puede entregar mayores antecedentes respecto a la perdurabilidad de los síntomas traumáticos en quien sufre violencia política.⁷³ Señala que ocurre en la víctima una alteración neurobiológica después de una experiencia traumática que se mantiene en el tiempo, manteniendo el recuerdo inconsciente y activándose ante señales de peligro. Esta reacción ante un peligro inminente activa en la persona una variedad de sensaciones desagradables y sensaciones físicas.

Invisibilización que se incrementa con la pandemia que interrumpe indefinidamente la demanda social que hasta entonces se había instaurado.

Y después viene el COVID. Y el COVID irrumpe, digamos, de otra manera, sería otro objeto de investigación de lo que genera y, por lo tanto, significa el encierro digamos, y la *readecuación de todos nosotros respecto al método de trabajo...* El COVID cercenó absolutamente todo lo que ahí sucedió (entrevistado 2).

⁷³ Elizabeth Lira, “Testimonio: Trauma, verdad y reparación”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* núm. 62 (2020). <https://doi.org/10.29340/62.2197>.

Todo se calma un poco con la pandemia, pero *también se invisibiliza lo que había pasado*. Queda un poco como *stand by*, digamos (entrevistado 5).

Finalmente, con relación a las secuelas o consecuencias en los sujetos, Piper enfatiza en la magnitud que resulta la experiencia de represión política en ellos hasta el punto en el que determina la vida y propia subjetividad, marcando incluso una diferencia entre quien sufre represión política y quien no, que se ve agravado más aún ante las exigencias implacables de la sociedad. Más aún señala que: “la experiencia subjetiva de sus heridas, hasta la de una sociedad marcada por la violencia; las diversas dimensiones de la identidad serían constituidas por las cicatrices dejadas por la violencia”.⁷⁴

Entonces, *la escena traumática era imposible salir de ahí*. Era como si estuvieras recurrentemente dentro de esa escena. Entonces, había pesadillas, temblores, miedo a volver a pasar por el mismo lugar (entrevistado 3).

Categoría III: abordaje clínico y desafíos

Es fundamental, entender el abordaje clínico desde la perspectiva psicoanalítica como un proceso siempre en diálogo con la multidisciplinariedad. Laplanche y Pontalis afirman que la escuela psicoanalítica desde sus inicios “se ha propuesto como objetivo relacionar las adquisiciones psicoanalíticas con las de otras disciplinas”⁷⁵ y por, sobre todo, mantener la relación con las diversas modalidades del psicoanálisis que se van trastocando el paso de la historia. Estos debates incorporan lo que hemos denominado como “modalidades del psicoanálisis” a la luz de las diferencias entre los dispositivos que se enmarcan y co-existen.

la profundización en psicoanálisis también siempre implica tener algún pie puesto en el campo clínico, desde ahí es donde surge el psicoanálisis y también un pie de alguna forma en el ámbito académico tanto en términos de enseñanza del psicoanálisis como en su vertiente también clínica o de investigación [...] Integro otras corrientes, otras orientaciones que me parecen importantes, fundamentalmente de autores como Bion y Winnicott que me parece son autores que también son muy significativos y muy relevantes que pueden cohabitar, con una orientación Lacaniana (entrevistado 8).

yo no me siento militante de ninguna postura, *porque creo que el concepto de militancia en psicoanálisis tiende a obturar más bien los campos*, y cuando se defienden causas, se defienden entonces ya otros elementos. Pero en términos referenciales, yo me siento

⁷⁴ Isabel Piper, “Trauma y reparación: Elementos para una retórica de la marca”, en *Derechos Humanos y Reparación: Una discusión pendiente* (Santiago: LOM, 2005), 6.

⁷⁵ Jean Laplanche y J.-B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1996), 491.

fundamentalmente trabajando al interior de lo que uno puede llamar el campo de la relación hospitalaria (entrevistado 2).

Por otro lado, al ahondar en las intervenciones y sus alcances en relación con la violencia política, parece fundamental pensar una tensión irreductible que nace no solo entre el dialogo del psicoanálisis y lo político sino también, “entre el ámbito de la llamada ‘Salud Mental’ y el Psicoanálisis”.⁷⁶

En relación con lo anterior, cabe señalar que, la neutralidad en psicoterapia es una de las principales condiciones que se deben mantener en el proceso psicoanalítico, sin embargo, también es uno de los desafíos importantes para el analista en tanto a la transferencia y contratransferencia con el analizante. Respecto a la neutralidad en psicoanálisis Laplanche y Pontalis refieren que: “el analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales.”⁷⁷

Este acto psicotizante de ser como sujetos apolíticos y que la clínica no es un acto político, la convierte en sumamente política, la convierte en sumamente dominante. Si uno nunca hace una referencia a propósito de lo que emerge en el discurso del paciente sobre esto es porque en realidad uno está ad hoc con el sistema. No hay que olvidar que el psicoanálisis igual nace en el crecimiento del capitalismo (entrevistado 4).

Bueno, el tema del psicoanálisis sin relaciones de poder no va. Me parece que es algo inherente al psicoanálisis las relaciones de poder. Ahí se hace de manifiesto en esas situaciones, pero siempre es algo que estamos... Ahí, a ver, es como si uno dijera, en este contexto uno no podría si no, tener lo presente. *Pero siempre es algo que hay que tener presente, pese a que ciertos colegas no tienen tan presente la relación y la vinculación de psicoanálisis, política y el poder (entrevistado 1).*

Específicamente, la postura política del analista, como también del paciente puede convertirse en un dilema, ya que el terapeuta puede tener una posición ideológica respecto a los eventos ocurridos en el contexto social y político en el que se encuentran insertos ambos participantes. Esta situación se observa particularmente en torno a los eventos desencadenados en la Insurrección Popular del año 2019.

Yo obviamente puedo hacer comentarios, las personas saben, *incluso qué idea política tengo, pero me parece que, como aprendizaje, haber conservado mejor ese enigma podría haber ayudado más*, estar acompañando más al paciente que pudiera hacerse una pregunta (entrevistado 1).

⁷⁶ N. Campodónico, “El Abordaje Psicoanalítico en los Centros de Salud: Un Nuevo Desafío”, *Revista de Psicología (UNLP)*, 2015.

⁷⁷ Laplanche y Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, 256.

Yo tengo una afiliación política de izquierda, eso es evidente, es explícito. Una persona que va a mi consulta va a ver libros de Marx en mi estante de libros. Yo no niego eso, no voy a negarlo nunca. Y en ese sentido, creo que eso fue muy importante, tener una posición política, no ir a la neutralidad (entrevistado 5).

Bodner plantea el riesgo de una excesiva neutralidad o silencio del analista al interpretarse por el analizante, como una complicidad implícita hacia el régimen autoritario, especialmente en contextos de violación a los derechos humanos, abierta injusticia, crímenes de lesa humanidad, entre otros. Añade además el término de ‘mundos superpuestos’ para designar estas situaciones en las que los dos integrantes de la pareja terapéutica están implicados hasta tal grado en el mismo conflicto, que se hace difícil tomar la distancia necesaria para una comprensión cualificada”.⁷⁸

Y la verdad es que fue muy complejo para mí. La mayoría de los pacientes no traen contenido sobre la política, como decía, a la clínica, a menos que sea parte de su sufrimiento. [...] Entonces, los pacientes no llegan a la consulta respecto a su sufrimiento y te dicen: “Mira, yo pienso desde este aspecto social, político, la realidad”. No, simplemente desarrollan (entrevistado 4).

La asimetría en la relación entre psicoanalista y analizante, también se pudo ver afectada por el contexto particular de violencia política que ocurría en el país, donde mantener la abstinencia se convierte en un desafío más complejo. Más aún, bajo esta línea de mundos superpuestos entre analista y analizante y cierta afinidad con el cambio estructural del sistema social que manifestaba el movimiento social.

Entonces, esa necesaria diferencia para poder pensar en un otro, es una diferencia, pero también hay, uno sabe de lo que está hablando el paciente, del dolor, del sufrimiento, no es tan ajeno, pero se requiere, me parece, cierta distancia, cierta asimetría, que eso no pasa por asimetrías ni de valor, no, pero cierta asimetría. Estaba un poco más borrada la asimetría, porque para mí era como, qué sé yo, como que fueran mi hijo, los que están en riesgo, como que fuera yo misma, como que fuera... ¿Me entiendes? Esa quizás fue una de las dificultades clínicas, cómo sostener esa asimetría en esos contextos. Estamos en plena conmoción sobre el movimiento, entonces era algo que era más difícil sostener esa asimetría (entrevistado 1).

A ver, en la insurrección me pasó que tenía que estar mucho más atenta a mi contratransferencia, porque sentía que ahí no iba a poder acompañar mucho al paciente, porque estábamos en pleno proceso juntos, digamos (entrevistado 1).

⁷⁸ Gabriel Bodner, “Psicoanálisis, Política y Neutralidad”, *Revista Temas de Psicoanálisis*, núm. 6 (2013).

Incluso, aspectos de localización geográfica del dispositivo en el que realizaban sus consultas los analistas entregaban un mensaje que repercutió en la transferencia que tenía el paciente, en el sentido de que una de las consignas que presentaba la Insurrección Popular guardaba relación con la brecha salarial, el problema histórico de la ubicación de poblaciones más marginales en la periferia, sobre todo en la comuna de Santiago, donde se evidencia más intensamente.

Porque además los analistas en este país no tenemos consulta en Puente Alto o en Maipú o en Renca. Primero, porque no vivimos ahí. Sería casi como una especie de como un abajismo absurdo que no tendría ningún sentido [...] Además, no funciona en términos de la lógica de que no por estar en un lugar, uno pertenece a un lugar. Y claramente para la gente que vive ahí también uno termina siendo como una.... O sea, como que no tiene sentido. O sea, yo no lo comparto. *Hace muchos años que no pienso que somos mimetizables en las poblaciones* (entrevistado 7).

Él va a manifestarse (paciente) a Plaza Italia en esta, digamos que frontera histórica de Chile, porque ustedes conocen o han sabido que en Santiago se habla de Plaza Italia para arriba o Plaza Italia para abajo. *Entonces, es una frontera institucional* (entrevistado 4).

De acuerdo con el análisis de categorías como resultado de los relatos de nuestra muestra, podemos plantear que los debates iniciales se han ampliado, obteniendo desde la experiencia clínica particular de cada analista y sus respectivas modalidades de trabajo, un amplio abanico de propuestas teórico -conceptuales al mismo tiempo que herramientas clínicas para el estudio de fenómenos sociales como el ocurrido en la insurrección popular del 2019.

Discusiones y conclusiones

Como se ha mencionado previamente, la presente investigación tuvo por objetivo general analizar cómo entienden y abordan la violencia política en el contexto de la Insurrección Popular del 2019 los/as psicólogos/as clínicos chilenos de orientación psicoanalítica. Para responder a este objetivo se crearon 3 categorías a saber; Insurrección Popular como retorno de la Dictadura; Sintomatología como resto de la batalla ideológica y; Abordaje clínico y desafíos. De estas categorías se desprendieron subcategorías desde las cuales es posible afirmar que las repercusiones psicológicas propiciadas por los conflictos políticos impulsaron desde temprana data que aparezcan históricamente instituciones enfocadas en elaborar y abordar dichas secuelas. En el contexto de insurrección popular la incertidumbre y los niveles de violencia desencadenados en el país propiciaron que el dispositivo psicoanalítico se transformara intentando responder desde el trabajo clínico a la urgencia política.

En retrospectiva fue la polarización que se produjo en el terreno político producto de los usos y aparición de diversas modalidades de la violencia, que se tornó urgente analizar y estudiar el fenómeno por los nuevos contenidos que llegaban a los procesos de análisis. Bilbao y Jofre afirman que “La violencia refractaria como vertiente impolítica de la política, puede en todo momento conducir a la agitación de los motivos que son propios a la política, a su zozobra y desmoronamiento”.⁷⁹ Es la condición que produjo una modificación en el dispositivo que también y de acuerdo con los relatos de nuestra unidad de observación tanto la pandemia como el estallido fueron sucesos que incorporaron nuevas interrogantes y transformaciones en las modalidades de abordaje.

Otro importante factor que considerar es lo definido como una arquitectura del miedo, en donde la polarización estética/económica produjo además otro espacio de resignificación en el terreno de la clínica psicoanalítica, cuestión que pone en suspenso y pregunta lo relativo a la neutralidad y la asimetría. Como vimos en los resultados, buena parte de los analistas se vieron confrontados no solo con el proceso político, el contexto externo sino principalmente con la ubicación de sus respectivas consultas privadas, que movilizaban cuestiones ideológicas.

La existencia de regímenes democráticos,⁸⁰ la reincorporación de la democracia posterior a la década de los noventa no es traducible a un respeto por la subjetividad, la libertad o los derechos humanos, sin embargo, el devenir histórico logró fracturar algunos ideales democráticos poniendo en la coyuntura a la violencia y sus efectos como un terreno nuevo por explorar en relación con los tipos y posibilidades de abordaje psicoanalítico como una herramienta adecuada a la tarea y desafíos de la época que hemos de partir para repensar en los retos y el complejo atolladero en el cual la clínica psicoanalítica está inserta.

Ahora bien, el concepto de subjetividad y los procesos de subjetivación atravesados por las lógicas del capital en el siglo XXI es un paso inicial que nos abre otro espacio para el trabajo psicoanalítico, como lo afirmó Jacques Lacan en el Seminario 5 —*Las formaciones del inconsciente*—:

En el mensaje, el sentido nace. La verdad que se ha de anunciar, si hay alguna verdad, está ahí. La mayor parte de las veces no se anuncia ninguna verdad, por la sencilla razón de que, las más

⁷⁹ Alejandro Bilbao, y Daniel Jofré, “Identitary Narrations, Violence, Politics and Civility: Psychoanalysis Against Collective Dreams”, *Trans/formação* 43, núm. 4 (2020): 38.

⁸⁰ De acuerdo con Rivera “En promedio, los regímenes democráticos respetan más los derechos humanos que los regímenes autocráticos, sin embargo, la media de la represión en las democracias ubicadas en Medio Oriente y el norte de África, en el sur de Asia y en América Latina supera el promedio de las autocracias” (2010), 60.

de las veces, el discurso no pasa en absoluto a través de la cadena significativa, es el puro y simple ronroneo de la repetición, el molinillo de palabras, que pasa en cortocircuito.⁸¹

Es el ronroneo de la repetición lo que produce a la luz de los resultados obtenidos en este proyecto aquello que permite un nuevo camino en la dirección de la cura. Lo primordial de la experiencia atravesada por la situación traumática es aquello que produce una repetición, que mantiene enlazada a la persona en sesión permanente en un diálogo con un pasado constante que no cesa de repetirse.

⁸¹ Jacques Lacan, *El Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 17.

Bibliografía

- Al-Krenawi, Alean, Rachely Lev-Wiesel, y Abu Saddiq Mahmud. “Psychological Symptomatology among Palestinian Adolescents living with Political Violence”. *Child and Adolescent Mental Health* 12, núm. 1 (2007): 27-31.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Colombia: Oveja Negra, 1974.
- Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Arellano, E. *Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2020*. Chile: Centro de Derechos Humanos UDP, 2020.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Asún, Daniel. “Uso Masivo de Violencia Represiva en Poblaciones”. *Carta Abierta*, núm. 2 (1986).
- Barber, Brian K. “Political Violence, Social Integration, and Youth Functioning: Palestinian Youth from the Intifada”. *Journal of Community Psychology* 29, núm. 3 (2001): 259-280.
- Barrera, María de los Ángeles, Graciela Tonon, y Silvia Alvarado. “Investigación cualitativa: El análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social”. *Universitas Humanística* 74, núm. 74 (2012). <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3648>.
- Barria-Asenjo, Nicol A., et al. “Para Interpretar la Insurrección Chilena de Octubre: Slavoj Žižek y la Teoría del Acto Ético-Político”. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 23, núm. 3 (2020): 283-294.
- Barria-Asenjo, Nicol A. y Slavoj Žižek. “What Is Psychoanalysis Today? A Critique of Psychoanalytic Theory and Clinic from the Philosophical Point of View”. Manuscrito en prensa, en *RHV*, agosto de 2023.
- Barria-Asenjo, Nicol A., Pavón-Cuéllar, David, Scholten, Hernán, Cabrera Sánchez, José, Gallo Acosta, Jairo, Huanca-Arohuana, Jesús Wiliam, Letelier, Antonio S, Gurski, Rose, Salas, Gonzalo, Caycho-Rodríguez, Tomás, León, Alberto, y Ayala-Colqui, Jesús. “Estudios históricos y sociales sobre el trauma colectivo. Revisitando los efectos de la violencia política en contextos latinoamericanos”. *Aisthesis*, 74 (2023) <https://dx.doi.org/10.7764/aisth.74.9>.

- Barria Asenjo, Nicol A., Gonzalo Salas, Antonio Letelier S, Tomás Caycho Rodríguez, y Jesús Ayala Colqui. 2023. “Las modalidades del psicoanálisis. Un análisis al mapa psicoanalítico actual desde los aportes de la filosofía”. *Discusiones Filosóficas* 24 (42):163-81. <https://doi.org/10.17151/difil.2023.24.42.9>.
- Barria-Asenjo, Nicol A., y Slavoj Žižek. *Political Jouissance*. London: Bloomsbury, 2024.
- Barria-Asenjo, N. A., Žižek, S., Maiwald, F., Medina Polo, S. A., Camargo-Castillo, J., Vergara Muñoz, F. A., & Ayala-Colqui, J. “La renovación conceptual de la conciencia de clase, la revolución y la violencia: reflexiones a propósito de la actualidad de la obra de Georg Lukács”. *Revista De Estudios Sociales* 90, (2024): 139-155. <https://doi.org/10.7440/res90.2024.09>
- Barreto, Idaly, y Henry Borja. “Violencia Política: Algunas Consideraciones Desde la Psicología Social”. *Diversitas* 3, núm. 1 (2007): 109-119.
- Bettelheim, Brunúm. *Sobrevivir. El Holocausto una generación después*. Barcelona: Grijalbo, 1981.
- Biason Jara, María Lorena. “Violencia del Estado y Consecuencias Psíquicas”. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad* 2, núm. 04 (2013): 115-125.
- Biason Jara, María Lorena, y Alejandra Correa. “¿Qué Podemos Aprender de la Violencia Política y Social de Chile? Conversaciones con Lorena Biason”. *Equinoccio. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 2020.
- Bilbao, Alejandro, y Diego Jofré. “Identitary Narrations, Violence, Politics and Civility: Psychoanalysis Against Collective Dreams”. *Trans/form/ação* 43, núm. 4 (2020): 17-42.
- Bodner, Gabriel. “Psicoanálisis, Política y Neutralidad”. *Revista Temas de Psicoanálisis*, núm. 6 (2013).
- Bustos, Felipe. “El despliegue de los organismos internacionales ante violaciones de derechos humanos en contextos de movilización ciudadana: los casos de estallido social en Chile y Bolivia”. *Politician. Revista de Ciencias Sociales*, 2021.
- Campodónico, N. “El abordaje psicoanalítico en los centros de salud: un nuevo desafío”. *Revista de Psicología (UNLP)*, 2015.
- Casettari, María Florencia. “Pulsión de muerte y compulsión a la repetición: ¿qué lleva al sujeto a repetir experiencias displacenteras?”. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía, 2018.

- Chinwokwu, Emmanuel C., y Stephen K. Arop. "Socio-Psychological Effects of Political Violence and War on Gender in Nigeria". *Mediterranean Journal of Social Sciences* 5, núm. 26 (2014): 44-50.
- Faúndez, Ximena, y Mario Cornejo. "Aproximaciones al estudio de la transmisión transgeneracional del trauma psicosocial". *Revista de Psicología* 19, núm. 2 (2010): 31-54. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2010.17107>.
- Foucault, Michel. *El poder psiquiátrico*. Curso en el Collège de France (1973-1974). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Freud, Sigmund. *Más allá del principio de placer*. En *Obras Completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1920.
- Gómez, José P., y Beatriz Hilgert. "Razón y pulsión de muerte: violencia política en el pasado reciente de Guatemala". *Encuentro*, núm. 97 (2014): 6-23.
- Guerrero, Oscar. "Algunas secuelas psíquicas de la violencia política". *Desde el Jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis* 13 (2013): 267-274.
- Gupta, Dipak K. *Understanding Terrorism and Political Violence: The Life Cycle of Birth, Growth, Transformation, and Demise*. Londres: Routledge, 2020.
- Herrera Cortés, M. C., V. Olaya Gualteros y A. F. Urrego Salas. "Configuración de subjetividades y violencia política en América Latina. Aportes a la emergencia y consolidación de un campo de estudios". *Estudios Políticos* 56 (2019): 249-268.
- Hernández, Leticia. "Violencia y psicoanálisis. Una escritura de nuestro tiempo". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 22, núm. 3 (2019).
- Heskin, Kenneth. "Political Violence in Northern Ireland". *The Journal of Psychology* 119, núm. 5 (1985): 481-494.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Jones, L., y K. Kafetsios, "Exposure to Political Violence and Psychological Well-Being in Bosnian Adolescents: A Mixed Method Approach". *Clinical Child Psychology and Psychiatry* 10, núm. 2 (2005): 157-176.
- Jorquera-Álvarez, Tamara, y Isabel Piper Shafir. "Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en la última década". *Psicoperspectivas* 17, núm. 3 (2018) 186-198. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1294>.
- Korman, V. *Y antes de la droga, ¿qué?* Barcelona: Grup Igia, 1995.

- Lacan, Jacques. *El Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Laplanche, Jean, y J.-B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Laznik, D., E. Lubián, y L. Kligmann, “La pulsión de muerte: El trauma y lo invocante”. *Anuario de Investigaciones* 22 (2015): 131-136.
- Lira, E. “Testimonio: Trauma, verdad y reparación”. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* n.º 62 (2020). <https://doi.org/10.29340/62.2197>.
- Lira, E., y B. Loveman, *Políticas de reparación: Chile 1990-2004*. Santiago: LOM, Universidad Alberto Hurtado, Dibam, 2005.
- Lupu, Noam y Peisakhin, Leonid. “The Legacy of Political Violence across Generations”. *American Journal of Political Science* 61, núm. 4 (2017): 836-851.
- Lupsha, Peter. “Explanation of Political Violence: Some Psychological Theories versus Indignation”. *Politics & Society* 2, núm. 1 (1971): 89-104.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. “El manifiesto del Partido Comunista”. En *Obras escogidas*, 1-36. Moscú: Editorial Progreso, 1969.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1970.
- Martín-Baró, Ignacio. *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta, 2003.
- Méndez, Juan. “Problemas de violencia ilegal”. En *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*, compilado por Juan Méndez, Guillermo O’Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro, 31-36. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Montero, Maritza. “La psicología política en América Latina. Una revisión bibliográfica: 1956-1986”. En *Psicología política latinoamericana*, coordinado por Maritza Montero, 15-47. Caracas: Panapo, 1987.
- Moser, Caroline O. N., y Cathy McIlwaine. “Latin American Urban Violence as a Development Concern: Towards a Framework for Violence Reduction”. *World Development, Elsevier* 34, núm. 1 (2006).
- Muñoz, Pablo, et al. *Pasaje al acto, acting out y acto analítico. Variaciones de la relación sujeto-Otro*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencias y Tecnología, 2012.
- Pavón-Cuéllar, David, y Nydia Lara. *De la pulsión de muerte a la represión de Estado. Marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo*. Ciudad de México: Porrúa-UMSNH, 2016.

- Pinheiro, Paulo Sérgio. “Introducción”. En *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*, 15-28, comp. Juan Méndez, Guillermo O’Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Piper, Isabel. “Trauma y reparación: elementos para una retórica de la marca”. En *Derechos humanos y reparación: una discusión pendiente*, 90-99. Santiago: LOM, 2005.
- Punamäki, Raija-Leena. “Political Violence and Mental Health”. *International Journal of Mental Health* 17, núm. 4 (1988): 3-15.
- Radiszcz, Esteban, Mara Sabrovsky y Silvana Vetö. “La dictadura militar en la historia oficial del psicoanálisis chileno: Sobre la construcción de un pathos discursivo”. *Asclepio* 66, n.º 1 (2014): p037. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.11>.
- Richman, Naomi. “Children in Situations of Political Violence”. *Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines* 34, núm. 8 (1993): 1286-1302.
- Rivera, Mauricio. “Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos: Teorías, métodos, hallazgos y desafíos”. *Política y Gobierno* 17, núm. 1 (2010) 59-95.
- Rogers, J. D., Spencer, J., y Uyangoda, J. “Sri Lanka: Political Violence and Ethnic Conflict”. *American Psychologist* 53, núm. 7 (1998): 771-777.
- Rosal, R. L. “Escenarios de fragilidad política, balance político: Guatemala 2010-2011”. *Revista de Ciencia Política* 32, núm. 1 (2012): 171-191.
- Rosas, P. *Rebeldía, subversión y prisión política: Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*. 2a ed. Santiago: LOM Ediciones, 2013.
- Ruiz Flores, Juan Carlos. “Violencias en la periferia de Santiago: La población José María Caro”. *Revista INVI* 27, núm. 74 (2012) 249-285. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582012000100008>.
- Ruedas Marrero, M., M. M. Ríos Cabrera, y F. Nieves. “Hermenéutica: La roca que rompe el espejo”. *Investigación y Postgrado* 24, núm. 2 (2009): 181-201.
- Santander, Pablo, y Ricardo Readí. “Comprensión psicoanalítica de la transición política chilena y los movimientos sociales actuales. Una revisión de ‘Tótem y tabú’ en nuestros días”. *Desafíos* 27, núm. 2 (2015): 167-185. <https://doi.org/10.12804/desafios27.2.2015.05>.
- Sotelo, M. Inés, Vanesa P. Fazio y Antonella S. Miari. “Dispositivos y abordaje de la problemática de la violencia en el marco de la atención a la demanda en urgencias en salud mental: Una perspectiva psicoanalítica”. *Anuario de Investigaciones* 21, núm. 2 (2014): 139-146.

- Turriani, Anna “Questões subjacentes às margens da clínica e da transmissão psicanalítica em territórios vulnerabilizados pela violência política”. *Teoría y Crítica de la Psicología* 12 (2019), 340-351.
- Webber, David Kruglanski, Arie Molinario, y Katarzyna Jasko. “Ideologies That Justify Political Violence”. *Current Opinion in Behavioral Sciences* 34 (2020): 107-111.